

HACE CUATROCIENTOS AÑ

LOPE DE VEGA

A última hora, un investigador cuidadoso nos advierte que la fecha dada por Pérez de Montalván no es exacta. Al parecer, el famoso «doctor, tú te lo pones» confundió las festividades de San Lope, San Lupino, San Lupercio y otros santos más o menos lupos, italianos y obispos todos ellos. Hay, por tanto, que retrotraer al mes de diciembre el aniversario de Lope. ¡Menudo contratiempo! Es de suponer que para el próximo centenario —año 2062— todo se habrá puesto en claro.

SU FAMILIA

Los padres de Lope fueron de condición modesta y más bien humilde. Modesta por la fortuna y humilde por la prosa-

la comedia: "la viuda valenciana"
(en la escena: carmen bernardos)

PANORAMICA SOBRE LA OBRA UN

OS...

E

A

pía. Sin embargo, Lope se procuró un nombre bastante rimbombante: Félix Lope de Vega Carpio, incrementado más adelante con el «frey» y el «don» que se lo convierten nada menos que en «don frey Félix Lope, etc.». Mucho ruido y pocas nueces. En aquella época, no ser hijodalgo causaba verdaderos complejos de inferioridad social, y, además, obligaba al pago de ciertas contribuciones y excluía de ciertos privilegios. La gente se pirraba por las rjecutorias de hidalguía, y si no las había heredado o no podía comprarlas, las inventaba. En su madurez Lope atribuyó, con la mayor desfachatez del mundo, condición hidalga a su prosapia santanderina. Gongora, que presumía de hidalgo viejo (aunque quizá tuviera sangre judía,

Textos:

UN RESUMEN SOBRE LOPE

GONZALO TORRENTE BALLESTER

LOS LUGARES DE LOPE

JOSE MONLEON

Ilustraciones:

FOTOS DEL ITINERARIO MADRILEÑO

FERNANDO ARRIBAS

FOTO COLOR Y ESCENAS TEATRALES

JUAN GYENES

IVERSAL Y LA VIDA MADRILEÑA DEL FENIX

SIGUE



UN RESUMEN SOBRE LOPE

a juzgar por su nariz), le escribió, acaso, aquel famoso soneto que empieza:

*«Por tu vida, Lopillo, que me borres
las veintinueve torres de tu escudo,
porque aunque tienes mucho viento, dudo
que tengas viento para tantas torres.»*

Los parientes de Lope fueron artesanos. El salió poeta. Catástrofes semejantes suceden en las mejores familias. Pero no estaría de más señalar un hecho poco estudiado, y de cierta importancia en la Historia social de nuestra Literatura: los escritores contemporáneos del emperador, en su mayor parte, o son nobles, o eclesiásticos, o ambas cosas. Se cuentan entonces escasos plebeyos importantes. Pero la generación de Felipe II y, sobre todo, la siguiente, ve surgir de la pequeña burguesía y del artesanado algunos de los más valiosos ingenios. No está claro que Cervantes fuese hidalgo o, al menos, que a su padre se le reconociera condición de tal. Después, la lista es larga. Sin embargo, la mayor parte de estos pequeños burgueses comulgan en la ideología de las clases dominante, convertida en ideología nacional. Son asumidos por ella.

SUS ESTUDIOS

Lope de Vega fue alumno de los jesuitas, y cursó determinados estudios en Alcalá. De no salir enamorado, se hubiera ordenado de sacerdote en su juventud. Le protegieron algunos eclesiásticos, admirados de su viveza.

En la época de Lope, la libertad intelectual (relativa) que había procurado Cisneros, quedaba ya muy lejos. La expresión poética la conservaba todavía; el pensamiento la había perdido. Esto, probablemente, no influyó para nada en la formación de Lope, que no era un intelectual en sentido estricto, sino un poeta comprometido desde el principio con la ideología dominante y, probablemente, de acuerdo íntimamente con ella. Lope actúa toda su vida como consumado conformista.

Para estar, literariamente, a la altura de su tiempo, le bastaron los someros conocimientos de mitología y poesía latina donde abrevaban los líricos sus Hespérides o sus Pomonas, sus Faetontes o sus Adonis, sus Polifemos y sus Galateas. Hoy lamentamos esa ingerencia mitológica y la moda que la sostuvo, porque apartó a los poetas de la vida y de la realidad. Aunque Lope haya sido, por la fuerza de su temperamento, el más próximo a ellas. Perdonémosle que bautizara a sus amantes con nombres literarios, Amarilis o Camila Luscinde. De algún modo había de llamarlas.

LA PROFESION

¿Tuvo Lope verdaderamente profesión? La palabra «parásito» resulta muy desagradable, sobre todo, porque el estatuto social del «parásito» en aquella sociedad difería bastante del nuestro, si se tiene en cuenta, sobre todo, que de un modo u otro la mayor parte de los españoles de entonces vivían parasitariamente, es decir, sin relación directa y creadora con la

economía. No incurramos, tampoco, en un error de perspectiva histórica aplicando a todos ellos, sobre todo a los escritores, las severidades sartrianas. Si acaso, deploramos que su parasitismo no haya sido más holgado. La literatura, entonces, no daba dinero, o daba muy poco, y el que la ejercía, si carecía de patrimonio, cargo eclesiástico o empleo estatal, tenía que acogerse a la protección de alguien cuyo dinero se emplease en lujos de todas clases. Es una pena que estas relaciones haya que reducirlas al binomio adulación-dinero, pero así es. Pero tampoco olvidemos que la expresión literaria de la adulación está generalmente modificada por exageraciones barrocas.

Salvo el breve período de su vida militar, Lope fue un escritor a quien no alcanzaban sus ingresos y que, como los demás de su tiempo, se acogió a un grande. Unas veces, vivió bien; otras, mal. Pudo adquirir su casa y alhajarla medianamente. Pero el dinero no le sobró.

LAS MUJERES

A Lope le gustaban las mujeres. Habría que averiguar la relación profunda entre sus dos grandes aficiones, los versos y las hembras, que probablemente tienen idéntica raíz. Su comportamiento ante los ejemplares agradables del sexo femenino que tuvo a mano —muchísimos— no fue nada romántico. Decir que se pasó la vida persiguiendo el «ideal» es tan absurdo como atribuirle cualquier relación trascendente con el «eterno femenino» o cualquiera de esas vagas entidades de invención posterior. El influjo del platonismo y de lo que entonces quedaba en Europa, muy evolucionado ya, del «amour courtois», puede verse, sí, en sus versos, en algunos momentos de sus versos, pero en modo alguno en sus aventuras amorosas. Como amante, Lope fue realista y eminentemente sensual. Nada más lejos de su modo de amar que el sentimiento expresado por aquel verso de Villamediana (verso, por otra parte, puramente teórico y sin la menor relación con la conducta de su autor) «de vos no quiero más que lo que os quiero». Ante una mujer, Lope sabía perfectamente lo que quería, y dominaba las técnicas necesarias para conseguirlo. Una vez conseguido, las circunstancias decidían la continuidad o la ruptura inmediata de las relaciones. Se cuentan en su vida muchas mujeres de una noche y varias de unos años. Sin el menor escrúpulo puso el huevo en nido ajeno. Paradójicamente fue un buen padre, se preocupó de algunos de sus bastardos y cuidó escrupulosamente de los hijos que vivieron con él. Uno de sus mayores dolores fue la locura y muerte de Lope Félix.

La Inmoralidad sexual de Lope es absoluta. Ni de soltero, ni de casado, ni de viudo, ni de cura, se para en barras. Veleidoso, saltó por encima de promesas, juramentos, conveniencias y escrúpulos religiosos. Acudía al engaño cuando era necesario. Pero su simpatía era tal, que la mayor parte de las mujeres que le amaron le perdonaron sus malas artes, sus traiciones y hasta sus abandonos. No se sabe si el que quiso acuchillar una noche fue un marido burlado o el emisario de una amante desechada. De todos modos, las aventuras de capa y espada abundan más en sus comedias que en su vida. Por último, parece que careció de escrúpulos en recibir dinero de las mujeres: véase su casi-autobiografía «La Dorotea».

EL CONFORMISMO DE LOPE

La vida de Lope se extiende a tres reinados. Nació bajo Felipe II y murió bajo Felipe IV. La sociedad española, en estos años, cambió bastante, sobre todo a partir de «La Invencible», fecha que marca también el cambio de la situación histórica de España. En la generación posterior a la de Lope abundan los espíritus críticos, desencantados, melancólicos. Pero Lope todavía se siente arrastrado por el «élan» de la sociedad imperial.

La realidad podrá tener sus defectos, pero los principios que la sustentan son incontrovertibles. Si en el mundo no hubiera herejes y turcos, si a Francia no la gobernase un hugonote, si Inglaterra no hubiera producido a Drake, las cosas marcharían mucho mejor. Probablemente se arreglarán; pero mientras el arreglo llega, ¿para qué preocuparse de unos fundamentos que, en todo caso, son firmes? La miopía de Lope ante las fisuras de su mundo es asombrosa. Ignoramos su opinión ante las dificultades exteriores e interiores de la Monarquía habsburguesa. Probablemente, la que tuvo fue superficial, oportunista. Como primer dramaturgo de la Historia de España, se entrega a un pasado de donde saca ejemplos satisfactorios. La vida contemporánea, entendida en su brillante movilidad, le brinda temas de aventuras y amor. No sé si se ha hecho la estadística de los finales felices de las comedias de Lope: la cifra sería elocuente.

El conformismo de Lope le lleva a acomodarse a la sociedad en que vive y sacar de ella el mayor partido posible, que no fue mucho. No fue rebelde. Dijo que sí, en todo, a la realidad.

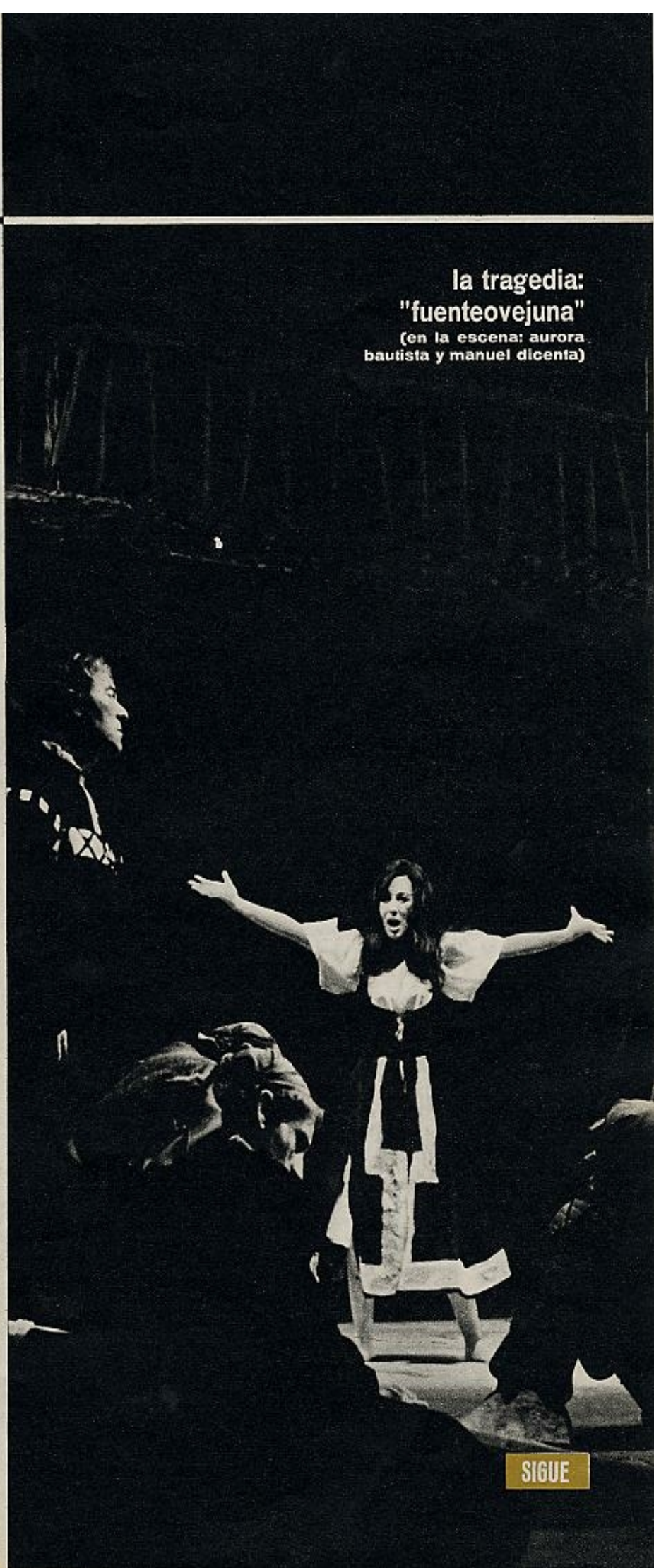
EL EPISODIO DE SESSA

El duque de Sessa empleó a Lope como secretario. Tenía, al parecer, la delicada misión de escribirle las cartas para sus queridas. Cuando Lope se ordenó de sacerdote, su confesor le dijo que aquello no podía seguir y que no le daría la absolución. Lope intentó que el duque le concediera el relevo, sin conseguirlo. Suplicó, clamó, pero nada. Buscó en vano otros empleos. La economía de Lope dependía, principalmente, de las dádivas del duque, y, al parecer, no halló modo de sustituirlas. Tuvo que claudicar y seguir escribiendo cartas pornográficas. Cómo resolvió su problema de conciencia, se ignora. Poco después se enredó en la última y trágica aventura amorosa de su vida; doña Marta de Nevarés. Como era escritor, le escribía cartas. El duque de Sessa exigió leerlas y Lope le permitía que las leyese.

¿Cómo es posible que, sobre este episodio, no exista todavía ningún estudio psicoanalítico? ¿Cómo la personalidad indudablemente neurótica de Sessa no ha tentado a los entendidos?

Una palabra tomada de la terminología sociológica moderna nos aclara, al menos en alguna de sus líneas esenciales, las relaciones de Lope con el duque. Es la pala-

la tragedia:
"funteovejuna"
(en la escena: aurora
bautista y manuel dicenta)



SIGUE



UN RESUMEN SOBRE LOPE

bra «alienación», es decir, enajenación. Lope estuvo «enajenado» al duque de Sessa por dinero, y esa «enajenación» puso en peligro real la salvación de su alma. Por fortuna, Lope era fácil para el arrepentimiento.

LA RELIGION

El binomio religiosidad-inmoralidad se da con cierta frecuencia. Hay zonas culturales incluso donde la moral no tiene nada que ver con la religión. Lope, hombre inmoral, fue religioso, hondamente religioso. Creía en Dios, en Jesucristo y en todo cuanto había aprendido en el Catecismo tridentino. Creía de un modo realista, casi me atrevería a decir materialista.

La facultad de arrepentirse es señal de gracia. Las relaciones de Lope con la gracia parecen ejercerse ante algo casi tangible, algo que está ahí, sobre cuya existencia no cabe duda. El esquema de la conducta religiosa de Lope es muy simple: la fe no le abandona; el pecado, le tienta; peca, teme al Dios justiciero, se arrepiente y halla al Dios misericorde. Así, una vez y otra y otra, sin la menor hipocresía. En sus últimos tiempos, cuando muere Lope Félix, cuando doña Marta se queda ciega y se vuelve loca, cuando raptan a una de sus hijas, su dolor humano y su dolor religioso marchan juntos y casi se confunden.

Tampoco estaría mal que alguien estudiase el caso Lope a la luz de la controversia «de Auxiliis». Parece un predestinado a salvarse, a pesar de su aparente empeño en lo contrario. Pero no, no nos equivoquemos. No sólo no quiso nunca condenarse, sino que mantuvo siempre la fe en su salvación. ¿Era esta fe suya y la de otros contemporáneos rigurosamente ortodoxa? Esta esperanza en la gracia final, a pesar de los escasos méritos personales, ¿no supondrá, en cambio, confianza en los méritos de España? ¿No creían aquellos hombres, oscuramente quizá, no como proposición inteligible (que hubiera sido inmediatamente condenada), sino como sentimiento confuso que España merecía ante Dios por todos los españoles y permitía a éstos vacar ampliamente a algunos? ¿No se consideraba la defección patriótica como una especie de herejía?

Es éste un punto sobre el que nada puede afirmarse, porque, como otros muchos, claves de nuestra historia y de nuestro carácter, están también por estudiar.

LA POESIA

Formalmente, Lope hereda las estrofas y los procedimientos del siglo XVI, modificados por la estética pre-barroca en que comulga. El verso no tiene para él secretos ni dificultades, ni el culto, ni el popular.

El verso sirve para expresar los sentimientos personales. Esto lo hace Lope magistralmente, de la manera más sencilla y directa. Como sus sentimientos son reales, como previamente no han sido elaborados más que lo indispensable, buena parte de su poesía puede llamarse, con entera propiedad, realista. El contraste con la de los culteranos salta a la vista. A Lope lo entiende cualquiera, lo entiende todo el mundo, lo seguimos entendiendo. Y lo que de su propia experiencia, de su propia carne, puso en su poesía, nos conmueve y hasta nos sirve para nuestra propia expresión. Así en sus poemas amorosos y religiosos.

Nadie utilizó con más talento que Lope la lírica popular, nadie sacó más gracia, más ternura, de las coplas, de los villancicos, de los romances. Y nadie con más sentido artístico, con más sabiduría técnica, para colocarlos en el lugar preciso de una comedia, en el lugar donde causarían el mejor efecto posible.

Donde Lope fracasa es en las Jerusalenes y Dragontes. En su tiempo todavía no se habían dado cuenta de que la época de los poemas heroicos ya había pasado, y que la épica más moderna era la inventada y escrita en prosa por aquel desventurado Cervantes, el gran solitario, a quien Lope despreció.

De las Jerusalenes, Dragontes y demás, pueden espigarse estrofas gallardas, versos perfectos; una chispa resplandeciente de poesía auténtica brota aquí y allí. Pero son, en su conjunto, insoportables.

SU TEATRO

Lope se sacó de la manga un teatro nacional. Tenía talento de sobra para hacerlo, y hasta para hacerlo mejor. Desde luego para hacerlo de otro modo. El pueblo, como público, estaba virgen. Pudo haberlo orientado en otro sentido y no lo hizo.

Nos referimos a otro sentido estético y también ideológico. Pero Lope prefirió seguir la corriente, no luchar para formar una conciencia colectiva en ninguno de los dos sentidos. Aquella gente, lo que apetecía era emborracharse de acción, de retórica amorosa, de desplantes caballerescos, de heroicidades nacionales y, de vez en cuando, muy de vez en cuando, extranjerías. Cualquier cosa menos meditar, quizá porque temían que la meditación les obligase a reconocer su propia desventura. Lope, entonces, abre el odre de los vientos y da salida a ese vendaval sonoro constituido por sus centenares de comedias de todas clases. ¿Se ha visto mayor baráunda, cabalgata más rápida y lucida?

Rápidex, sobre todo. La mente de aquel pueblo inactivo tenía prisa, apetecía el tumulto, el raudal, la catarata. ¡Ahí va! El propio Lope se mete en el maelstrom y se deja arrastrar por la corriente.

Sólo una vez tuvo calma, cuando se tomó a sí mismo por material dramático. «La Dorotea», su mejor obra, no se puede representar, no sólo por larga, sino por lenta. Pero no todo en ella es tuétano, sustancia. Hay también mucho adorno, mucha retórica, mucha palabra de más. Como a Lope le sobraban, se deshacía de ellas sin el menor sentido de la economía. Por eso, quizá, no fue un gran prosista, aunque sí gran epistológrafo.

LOPE Y EL PUEBLO

Seguramente fue Lope el único gran poeta español verdaderamente popular. Nadie expresó como él la manera de ser de su pueblo; pero en ningún otro caso el pueblo lo entendió tan cabalmente como en el caso de Lope. Diríase que se amaban con amor correspondido, con ese amor que sólo algunos grandes toreros han conocido. Gloria y fama las tuvo en la medida que quiso. Por eso fue envidiado. Las minorías no le hicieron justicia, ni en sus virtudes, ni en sus defectos. El pueblo pasó por encima de éstos y lo vio todo como virtud. Aplaudió y amó en Lope, de una vez para siempre, a todos sus poetas. Después de su muerte, el pueblo se encogió de hombros, y que le echen escritores.

Como es natural, Lope ha sido olvidado por el pueblo, que tiene poca memoria. Cuando se representa una de sus comedias, su nombre resulta tan nuevo como el de cualquier otro. Pero de esto Lope ya no tiene la culpa. Ni tampoco el pueblo. La tienen quienes no supieron construir, para éste y otros dramaturgos, un hogar en que el fuego no se apagase.

GONZALO TORRENTE BALLESTER



LA CASA DE LOPE

LOS LUGARES DE LOPE

HA sido ésta una buena y provechosa experiencia: la de seguir, con un librito de Entrambasaguas como guía —El Madrid de Lope de Vega—, las huellas madrileñas de Lope. Uno ha vuelto a casa un poco asustado, como si las cosas —rejas, calles, edificios— acabasen de darle la síntesis y el testimonio de lo que fue Lope, aquel hombre que, según Bergamín, sólo tiene perdón si se le olvida un poco y se mira nada más que su obra.

El punto de partida ha sido en la calle Mayor. Exactamente en el tramo que va desde la Cava de San Miguel a la calle de Milanesea, paraje donde se estableció el padre de Lope y donde éste vino a nacer. Muy cerquita está la casa donde vivió y murió Calderón: exactamente en el sesenta y uno de la calle Mayor, casi al lado de la Plaza de la Villa.

De allí nos hemos ido a la Plaza San Miguel. Antes de sacar las fotos,



SIGUE

nos metimos en una colegiata —una mujer anciana nos confesó que pasaba el día en la iglesia para estar calentita y delante del Señor— y en la iglesia de San Justo y Pastor, donde un monaguillo nos aseguró que el recuerdo más ilustre de la parroquia era el enterramiento del conde de Miranda y que nada sabía de Lope. Con el mapa de Teixeira delante, decidimos fotografiar el cine San Miguel, probablemente situado sobre los solares que un día ocupó la parroquia en que Lope de Vega fue bautizado.

El siguiente parón lo hemos hecho en el Instituto de San Isidro, junto a la Catedral y a la salida de la calle de Estudios. Allí existió un colegio jesuita, donde Lope de Vega estudió varios años. Por la puerta salían numerosos niños, que allí mismo empezaban sus juegos y gritos.

Nos dirigimos hacia la calle de Concepción Jerónima. Pasamos por delante del palacio del duque de Rivas, en cuya puerta se alinean un guardia, un portero y un conserje. Los tres uniformados, como soldados de tres ejércitos distintos. En Concepción Jerónima tuvo su mesón Antonio de Guardo, el padre de Juana Guardo, la segunda mujer de Lope con la que éste casó por dinero. No deja de ser curioso que en la calle abundan ahora las casas de comidas modestas. Allí mismo, dando a Concepción Jerónima, está el actual Ministerio de Asuntos Exteriores, levantado sobre el solar que ocupó una antigua cárcel, en la que estuvo preso Lope por unos libelos escritos contra Elena Osorio, la Filis de sus versos.

Por Atocha y Romanones llegamos a la Plaza Tirso de Molins, así llamada porque está sobre los terrenos del antiguo convento mercedario, donde escribió y vivió Gabriel Téllez. Justamente a la entrada de la calle de Lavapiés, en el uno, frente al edificio que hoy alberga el cine Progreso y la sala de fiestas Conga, estuvo la casa de los Osorio. Hay allí unas rejas que invitan a imaginar diálogos entre Elena Osorio y Lope, aunque, a juzgar por el espesor y lo tupido de ellas debían ser insoportables. Un vendedor de iguales y una criada hablan ahora inmóviles en la misma esquina.

De Tirso de Molina nos vamos a

Cañizares. Ya estamos en la primera contradicción de Lope. De las rejas de Elena Osorio pasamos a la puerta del Oratorio del Olivar, donde venía con frecuencia a rezar y hacer penitencia. Es una calle tranquila, que arranca de Atocha, precisamente de delante de la iglesia de San Sebastián, donde a su muerte sería enterrado y finalmente arrojado a la fosa común porque su protector, el duque de Sesa, no quiso pagar los gastos de sepultura.

(Nuestro taxista empieza a entrar en el problema: ¡Qué tío, y cómo eran aquellos tiempos!)

Buscamos el antiguo asilo de Nuestra Señora de los Desamparados. Damos con un caserón, a medias vencido por nuevas construcciones colindantes. Está en el cruce de Atocha con la calle de los Desamparados. Allí reclusó Lope, en 1616, a su hijo Lopito. En la fachada —en un primer encuentro de Cervantes y Lope, que luego se reiterará a lo largo del itinerario— una historiada placa recuerda: "Aquí estuvo la imprenta donde se hizo, en 1604, la edición príncipe de la primera parte de "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha", compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra y publicada en mayo de 1605."

Del asilo nos vamos a la calle de Fúcar, donde Lope "entretuvo" y dio varios hijos a Micaela Luján, actriz que acabó marchándose a Toledo, donde murió. Es una calle ordenada y placida. Que es justamente lo contrario de lo que sucede en la pequeña y transitada Plaza de Matute, repleta de coches aparcados en las aceras. En la esquina de Huertas y Matute tuvo su casa, y Lope su cama, doña Antonia Trillo de Armenta, procesada en 1596 por amancebamiento con el comediógrafo desde poco antes viudo de su primera mujer. Pasamos por Santa Ana, frente al teatro Español, y nos vamos al cruce del famoso callejón del Gato con la calle de la Cruz. El lugar es importante en la historia de la literatura dramática española. Muy importante. En el XVII, porque allí estuvo el famoso Corral de la Cruz —en competencia con el Corral del Príncipe y el de los Caños del Peral—, donde estrenaron los autores más importantes de la época, entre ellos, con



(SOBRE UN FRAGMENTO DE LA TOPOGRAFIA DE LA VILLA DE MADRID DESCRITA POR DON PEDRO TEXEIRA. AÑO 1656.) 1. CASA DONDE NACIO LOPE. 2. CASA DONDE NACIO CALDERON. 3. IGLESIA DONDE FUE BAUTIZADO LOPE. 4. COLEGIO JESUITA DONDE ESTUDIO LOPE. 5. CARCEL DONDE FUE ENCERRADO LOPE POR SUS LIBELOS CONTRA ELENA OSORIO. 6. CONVENTO MERCEDARIO DONDE ESCRIBIO TIRSO DE MOLINA. 7. DOMICILIO DE ELENA OSORIO. 8. ORATORIO DEL OLIVAR, DONDE LOPE HACIA PENITENCIA. 9. ASILO DE LOS DESAMPARADOS

PUERTA DE GUADALAJARA DONDE NACIO LOPE



abrumadora frecuencia, Lope, y en el XX, porque a cuenta de los cristales deformantes del callejón del Gato, enunció Valle la teoría del esperpento. Actualmente sólo quedan cuatro cristales, en Las Bravas, un café que hay entrando por Cruz. De ellos dos son normales y dos aberrantes. En Las Bravas dan unas patatas con salsa picante estupendas y bien vale el viaje para mirarse en aquellos cristales y tomar las patatas con vino.

En la parroquia de San Ginés se están celebrando unos funerales. En la placa frontal se lee que allí se casó Lope de Vega, bautizaron a Quevedo y tuvieron lugar las exequias por el padre Vitoria. También hay quien dice que en esa parroquia nació Tirso de Molina, pero el acta que sirve de base para esta afirmación es insuficiente e imprecisa. Mientras se acaban los funerales, leo en el tabloncillo de anun-

cios la calificación de los espectáculos teatrales hecha por los padres de familia. De los veintidós teatros madrileños, tres no están calificados. Gravemente peligrosa se considera "El desco bajo los olmos", de O'Neill. Sólo para mayores y con reparos, una obra de Mihura, la de Mary Carrillo, y dos de Alfonso Paso, entre ellas, precisamente, "El mejor mozo de España", que trata de la vida de Lope. Supongo que la mayor parte de las comedias del Fenix saldría malparada en estas calificaciones...

Acaban los funerales. El párroco es un hombre cordilísimo, que nos enseña el archivo en seguida. "Por aquí viene mucho Dámaso Alonso. Aquí se pasaba las horas muertas Astrana Marin." Hojeamos tomos de finales del XV. Indices de vecinos. Libros de Actas, Y, en el de 1588, el acta de matrimonio de Lope con Isabel de Ur-

LOS LUGARES DE LOPE



6. DONDE LOPE RECLUYO A SU HIJO. **7.** DONDE LOPE SE AMANCEBO. **8.** DONDE LOPE SE AMANCEBO. **9.** DONDE LOPE SE AMANCEBO. **10.** DOMICILIO DE ANTONIA TRILLO, CON QUIEN LOPE SE AMANCEBO. **11.** IGLESIA DONDE CONTRAJÓ MATRIMONIO. **12.** DOMICILIO DE CERVANTES. **13.** DOMICILIO DE LOPE. **14.** DOMICILIO DE LA ÚLTIMA AMANTE DE LOPE, MARTA DE NEVARES. **15.** DOMICILIO DE QUEVEDO. **16.** CONVENTO TRINITARIO, DEL QUE FUE LOPE CAPELLÁN Y DONDE INGRESÓ SU HIJA MARCELA A LOS 15 AÑOS. **17.** MENTIDERO DE REPRESENTANTES. **18.** CORRAL DE LA CRUZ. **19.** IGLESIA EN CUYA CRIPTA FUE ENTERRADO.

bina, su primera mujer. La firma, el licenciado Delgado. En la puerta, antes de subirnos al taxi, leemos, en el edificio situado frente a la iglesia, que allí murió, en 1909, Ruperto Chapí. Cerquita se cometió un famoso atentado contra Amadeo I que volvía al Palacio Real. Al lado está el Eslava, un teatro clave —García Lorca, la Argentinista— en la historia moderna de la vida escénica madrileña.

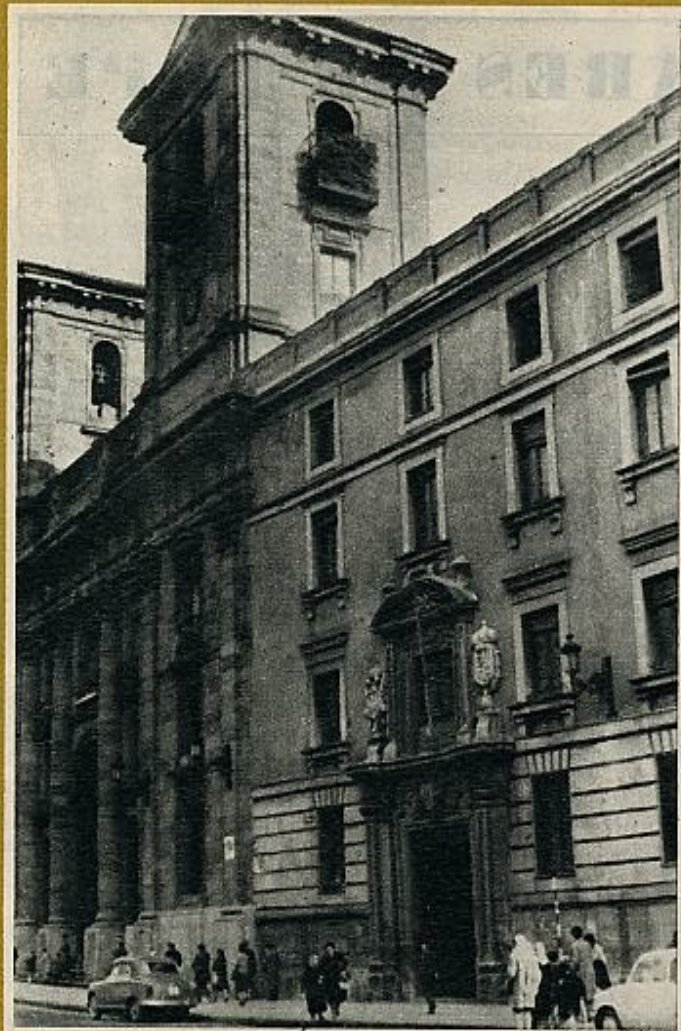
Antes de volver al cogollo del barrio lopesco —con sus enemigos, su casa, su iglesia, y Marta de Nevaros, en brevísimo espacio—, nos asomamos al Oratorio de la calle de Gracín, donde Lope estrenó e interpretó villancicos algunas Navidades, y a la iglesia de San José, casi en el cruce de Alcalá y José Antonio, al lado de donde levantaron y derribaron el Apolo, famoso en la historia de la zarzuela. En

San José celebró Lope su primera misa y en los ya inexistentes claustros del entonces convento se celebraron, siendo él secretario, los certámenes poéticos con motivo de la Canonización de Teresa de Jesús.

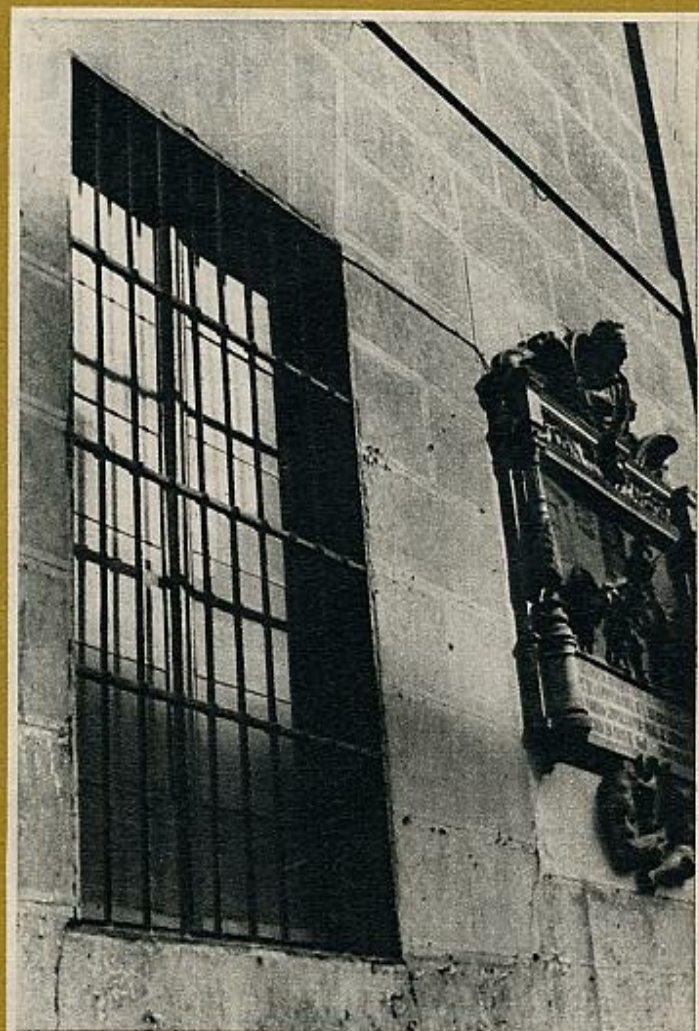
Al barrio propiamente lopesco entramos por la calle de León. Aproximadamente donde está hoy el café del Prado —el viejo Nuevo Café del Prado, con su clima de otro tiempo y uno de los hijos de Joaquín Dicenta leyendo sus versos a un muchacho— debía encontrarse el Mentidero de Representantes, el Gijón de la época. Siguiendo León adelante encontramos la calle Infante, donde vivió el último amor de Lope: Marta de Nevaros, la hermosa mujer del desdichado Roque Hernández de Ayala. La foto la hemos hecho desde el balcón de un convento. Un convento triste. **SIGUE**



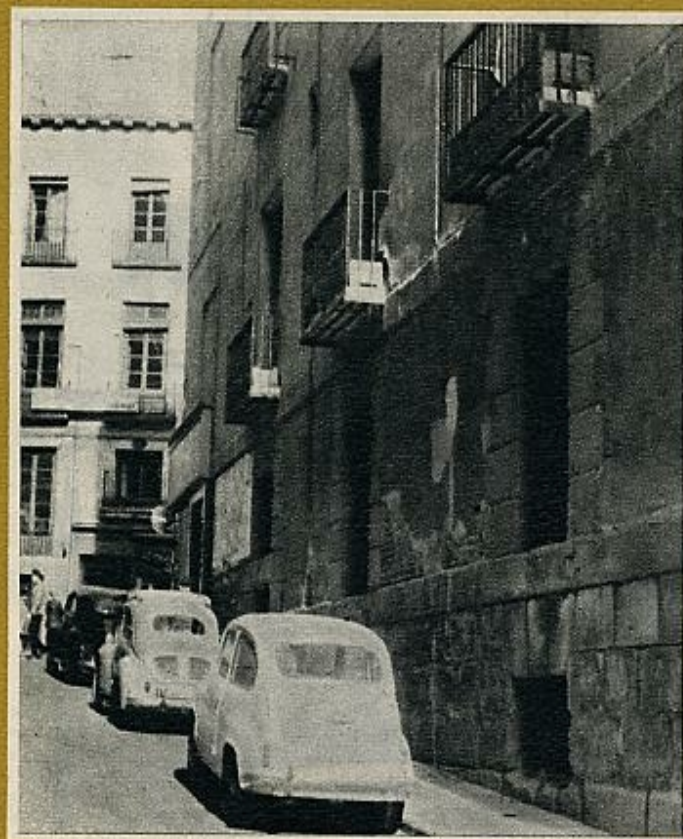
AQUI ESTABA LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL, DONDE FUE BAUTIZADO



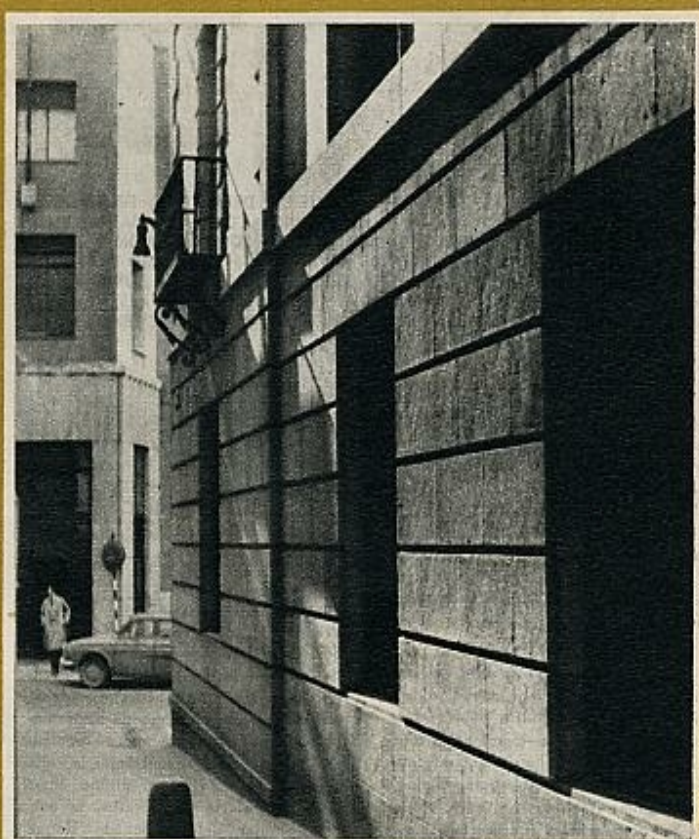
COLEGIO DONDE ESTUDIO, HOY INSTITUTO SAN ISIDRO



REJA DEL ASILO DONDE RECLUYO A SU HIJO LOPITO



AQUI VIVIA ELENA OSORIO, LA FILIS DE SUS VERSOS



SU PRIMERA CARCEL. HOY EN SU LUGAR HAY UN MONASTERIO

FALDAS DE
tervilo-r[®]
clima de elegancia

No hay ropero completo sin una falda **Fixoplix**[®] de *tervilo-r*.
Cómodas para el hogar, ideales para el campo, para el deporte, imprescindibles para viajar, las faldas **Fixoplix**[®] de *tervilo-r*.



se lavan como un pañuelo,
completamente indesplazables.

Confección **Fixoplix**[®]



A los cuatrocientos años del nacimiento de Lope, **TRIUNFO** recoge en este número diversos aspectos de su personalidad y de su obra. Hemos elegido uno entre los innumerables caminos por donde cabe aproximarse al fecundo autor madrileño, nacido el 25 de noviembre de 1562.

EN LA FOTO:

Antonio Ferrandis, María Asquerino y Luis Prendes en "La bella malmaridada". Dirección: José Luis Alonso. Estrenada la obra en el Teatro Nacional María Guerrero, de Madrid, fue presentada luego por España en el Teatro de las Naciones, de París.

(Fotocolor Gyenes.)



DIPTICOLOR
triumfo



**PARA VD. UN
DISCO MICROSURCO**
por tres coronillas
de **FUNDADOR**
Domecq



Envíe o presente **3** coronillas de coñac **FUNDADOR** a la representación de **PEDRO DOMEQ** más cercana a su punto de residencia y recibirá un disco microsurco valorado en 80 Ptas. conteniendo los números musicales más populares en los últimos años.

Escúchelo atentamente porque puede estar premiado con un **tocadiscos Iberofon**, 100, 1.000, 5.000 ó 50.000 Ptas. de la forma más original y simple que Vd. puede imaginar.

¡HAGALO HOY MISMO!

es una gentileza de ...

FUNDADOR

el coñac que está... como nunca!



LOS LUGARES DE LOPE



ESTUDIO DE LA CASA DE LOPE. AL FONDO, LA MESA DE TRABAJO



SAN GINES, DONDE CONTRAJÓ MATRIMONIO



POZO DEL HUERTO DE LOPE

simo, con olor a coliflor, a dos pasos del chiquiteo y ganduleo de Echegaray.

Arrancando de León, unos metros más allá, está la calle Cervantes, antigua calle de Franco, donde vivió Lope desde 1610 y donde murió el 24 de agosto de 1635. En la misma entrada está la casa de Cervantes, que murió antes que Lope, pero con tiempo suficiente para ver las correrías de su enamorado vecino, compañero de letras, del que hizo más censuras que alabanzas.

Entramos en la casa de Lope. En el frontis hay una inscripción: "Parva propria magna. Magna aliena parva". Calderón la tradujo por: "Que propio albergue es mucho, aun siendo poco, — y mucho albergue es poco, siendo ajeno". Lo que quiere decir que Lope estaba encantado con ser dueño de la casa, y vecino de un barrio con solera de cómicas y mujeres fáciles. Naturalmente, la casa ha pasado por muchas vicisitudes después de la muerte de Lope, a partir exactamente de ser vendida por uno de sus nietos. Sin embargo, a juzgar por el material ordenado por Sánchez Cantón, lo que hoy podemos ver se parece mucho a lo que entonces había... A pesar de que la planta baja sigue en su mayor parte sin reconstruir y sólo se ha trabajado sobre los pisos altos, el jardín y la fachada.

En el fondo del jardín hay un poco de sol. En el banco lo toma plácidamente una paloma. El palomar está bajo la tejavana que reproduce la que, en tiempo de Lope, cobijó gallinas. Hay un naranjo, una parra y una gran variedad de flores. La parra está seca. El 2 de agosto de 1611 escribía Lope al duque de Sessa: "yo la quisiera —una fuente— en mi huerto, que por falta de agua se me ha secado."

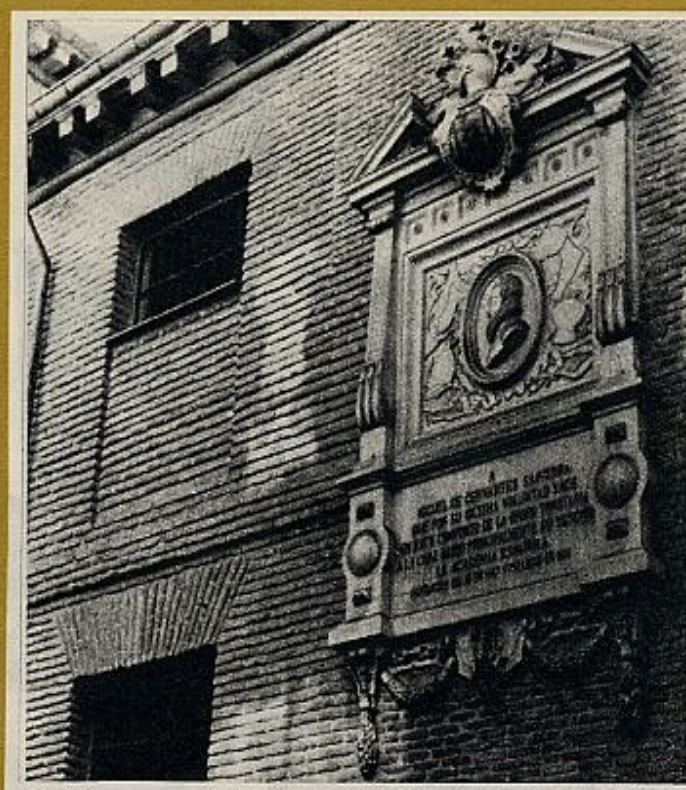
Estudio, con libros de la época. Braserero. Cuadros. Muebles recobrados en parte de las Trinitarias, a donde fueron a parar a la muerte del poeta. Cocina. El cuarto que, como huésped, ocupó el capitán Contreras, y donde los del Lara dejaron parte del atrezzo de la obra que dedicó a este personaje Juan Ignacio Luca de Tena. La cama de Lope. Y unas rejillas en el cuarto para que —como Felipe II— pudiese oír misa entre las sábanas. Es una casa cómoda, asomada a los más bonitos tejadillos de Madrid. Nada principesco, pero bastante más desahogada de lo que cabría pensar leyendo aquello de "haced de la virtud secreto empleo — que yo en mi pobre hogar, con dos librillos, — ni murmuro, ni temo, ni deseo".

En el estudio está el famoso cuadro de sor Marcela, que entró en el vecino convento de las Trinitarias Descalzas, de clausura, a los 15 años. En el piso alto están las habitaciones de las hijas, Felicianas, que se casó regularmente, y Antonia Clara, que huyó siendo una niña, dejando a su padre el doloroso cuidado de descubrir una mañana que "de reliquias y no santas — confuso estaba el suelo".

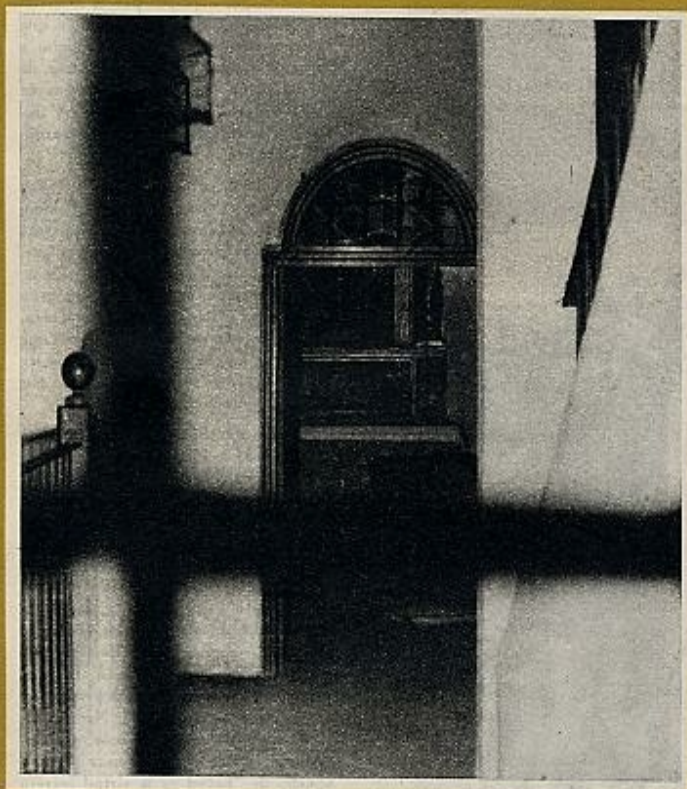
Casi frente a la casa de Lope está la hoy calle de Quevedo. En su extre-



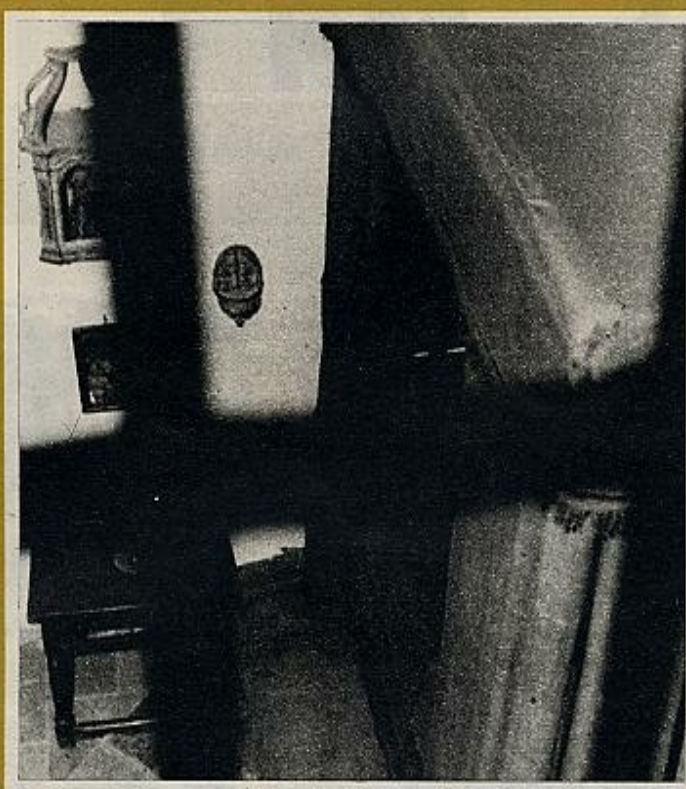
CASA DE CERVANTES, CERCANA A LA DE LOPE



CONVENTO DE TRINITARIAS, PASO DEL ENTIERRO DE LOPE



EL ORATORIO, VISTO DESDE LA CAMA DE LOPE



LA CAMA DE LOPE, VISTA A TRAVÉS DE LA REJA

mo, junto a las Trinitarias, está la casa que ocupó el autor de "El buscón". Por la calle de Quevedo hubo de pasar Lope muchas veces. Iba al convento, donde estaba su hija y del que era capellán. Allí están todavía la cajonera, el gran cristal donde debía contemplarse antes de salir a celebrar los oficios, el pequeño y barroco lavabo;

los locutorios, con sus rejas —esas que envuelven la vida erótica y religiosa de Lope— de largas púas; el locutorio lateral al altar mayor, desde donde sor Marcela seguiría las misas de su padre.

En el convento de las Trinitarias, son recuerdos que parecen embalsamados. Hay ahora allí veinticuatro mon-

jas de clausura. Nuestra entrada, iniciada con unas palabras de la invisible hermana tornera, ha ido precedida de ruidos, de encendido de luces. Luego, se ha producido un silencio absoluto. En la iglesia, barroca, hay semicamuffadas unas estuñas eléctricas, de caparazón blanco y brillante en contraposición a los viejos dorados

y crapeles. El portero nos dice que esperan al obispo un día de éstos...

En el lateral izquierdo, sobre el locutorio, una placa dice que allí enterraron a Cervantes. Al salir, por el enrejado de la puerta, casi enfilamos la calle de Quevedo. La calle que tantas veces cruzó Lope y por donde pasó su entierro. Justamente en esta puer-



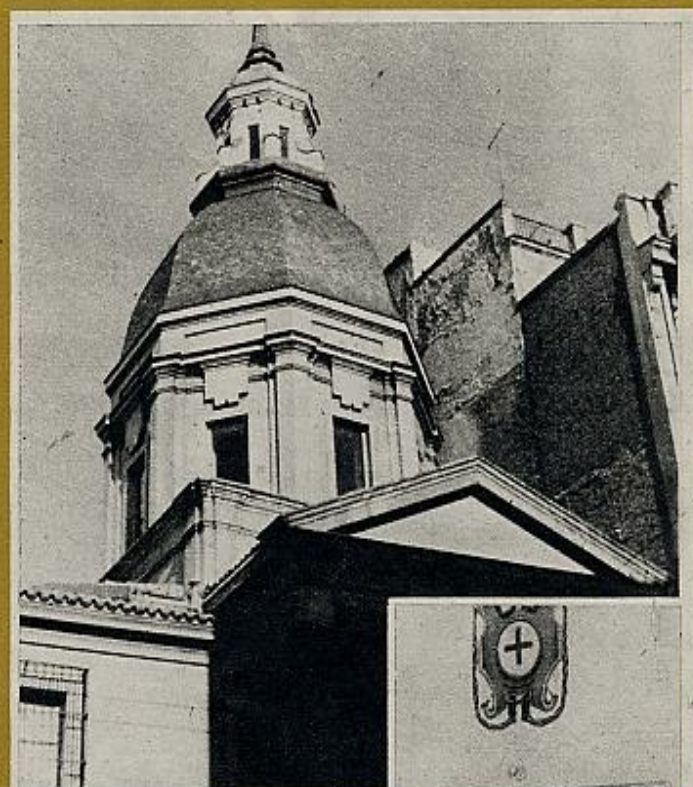
CASA DE QUEVEDO, ENTRE TRINITARIAS Y LA DE LOPE



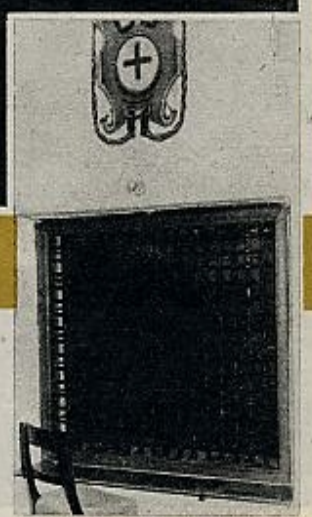
IGLESIA DE SAN JOSE, DONDE OFICIO LA PRIMERA MISA



TRINITARIAS: ALTAR DONDE LOPE CELEBRABA MISA



S. SEBASTIAN, DONDE FUE ENTERRADO



LOCUTORIO DE TRINITARIAS, DONDE LOPE HABLABA CON SU HIJA SOR MARCELA

ta fue donde, según el óleo de Ignacio Suárez Llanos, sor Marcela lloró ante el cadáver de su padre...

Hacemos la última estación. Desde las Trinitarias nos vamos a la iglesia de San Sebastián. Allí enterraron a Lope de Vega. Allí fueron también los cadáveres de Marta de Nevarés y de Juan Ruiz de Alarcón.

La iglesia, bombardeada durante la guerra, destruida en tiempos de "la francesada" —como nos dice el amable portero—, ha sido reconstruida varias veces. Sigue en pie la antigua cúpula de los arquitectos, declarada monumento nacional. En el subterráneo está la cripta, con los restos de Juan de Villanueva y Ventura Rodrí-

guez, autores de varias obras que embellecen el Paseo del Prado y la entrada al viejo jardín botánico. Lindes ya de aquel pequeño Madrid donde transcurrió la vida de Lope de Vega.

JOSE MONLEON